

ARTÍCULO DE REVISIÓN

CONTABILIDAD Y EL EGOÍSMO GERENCIAL.

ACCOUNTING AND MANAGEMENT EGOISM.

Eduar Delmar Santos Gutiérrez¹

Recibido: 05 de junio de 2018

Aceptado: 19 de Julio de 2018

RESUMEN

En esta exposición teórica, se pretende desarrollar una perspectiva axiológica del que hacer contable motivado por el egoísmo gerencial que, según Rand, no es malo, sino que es bueno e impulsor del bienestar personal que por su propia dinámica genera bienestar general. Rand dice que, el concepto de malo ha sido creación de la ética del altruismo que califica a todo acto de interés personal como perverso y al actor como bruto, que para ser bueno tiene que renunciar a sí mismo a favor de su vecino. Se sigue un enfoque teórico, de revisión, mediante un análisis reflexivo y con la metodología deductiva y fenomenológica, principalmente guiado por las siguientes preguntas: Si el gerente no es egoísta ¿cómo pretenderá desarrollar el negocio en un mundo de competencia global darwiniana? ¿El altruismo le dará los mismos réditos con su espíritu de renunciamiento? ¿El interés altruista de la gerencia y de la empresa misma no cabe en el nuevo orden global de los emprendimientos? ¿La cosmovisión de la empresa socialmente responsable se opone a la cosmovisión de una empresa dedicada solo al lucro? Se pretende con este trabajo lograr una clarificación conceptual que permita tomar posiciones comprometidas y definidas para la búsqueda del bienestar social y no ser ambiguo ¿Sería mejor una gerencia que sabe lo que hace y porqué lo hace en lugar de una gerencia que hace solo porque observa experiencias venturosas? Esta pretensión se recomienda y su adopción ayudaría a unir esfuerzos por el bien general de empresas y consumidores.

Palabras clave: Egoísmo, altruismo, egoísmo psicológico, egoísmo filosófico, egoísmo moral.

ABSTRACT

In this theoretical exposition, it is intended to develop an axiological perspective of what to do accountant motivated by managerial selfishness that, according to Rand, is not bad, but is good and impeller of personal well-being that generates generalized well-being. Rand says that the concept of bad has been the creation of the ethic of altruism by calling all acts of personal interest as perverse and to the actor as gross, that to be good he has to renounce himself in favor of his neighbor. It follows a theoretical approach, of review, through a reflexive analysis and with the deductive and phenomenological methodology, mainly guided by the following questions: If the manager is not selfish how will he intend to develop the business in a world of global Darwinian competition? Will altruism give you the same returns with your spirit of renunciation? Does not the altruistic interest of management and of the company itself fit into the new global order of entrepreneurship? Does the cosmovision of the socially responsible company oppose the cosmovision of a company dedicated solely to profit? It is intended with this work to achieve a conceptual clarification that allows to take positions committed and defined for the pursuit of social welfare and not be ambiguous Would it be better a management that knows what is doing and the reasons why it does it instead of a management that does it only because it sees venturous experiences? This claim is recommended and its adoption would help to unite efforts for the general good of companies and consumers

Keywords: Selfishness, altruism, psychological selfishness, philosophical selfishness, moral selfishness.

¹ Doctor en Ciencias Empresariales, UNED, Costa Rica. Docente Investigador, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. Email: edualitos@upeu.edu.pe

INTRODUCCIÓN

Los negocios impulsan conductas humanas complejas, una de ellas es el egoísmo; el carente de una filosofía reflexiva lo tipifica como malo y perverso. La discusión si el acto gerencial es egoísta o altruista, tiene sus lides en el pensamiento ético-administrativo, el cual se pretende abordar en el siguiente estudio teórico-reflexivo, que conceptuará el egoísmo como tal en sus versiones desarrolladas por el pensamiento, como el egoísmo psicológico, filosófico y moral, que establece vínculos con la vitalidad empresarial y los hechos gerenciales en su búsqueda incesante por el crecimiento y el lucro, medido por la contabilidad.

Es una piedra angular en la auditoría, que el auditor, debe manifestar un cierto “escepticismo profesional”. Esta es una versión actualizada de la “duda sistemática” de Descartes (1596-1650), y asociado al positivismo de Comte (1798-1857). Puede resumirse en el siguiente adagio “Desconfía de todo a menos que evidencias lo contrario”. O en versión positiva, como el derecho a la presunción de inocencia (Higa, s/f): “El reo es inocente hasta que se pruebe lo contrario”. Esto es objetividad, libre de presunciones. “No tiene que confiar en sus sentimientos, ni en sus impresiones, ni en sus emociones, porque no son dignos de confianza” (White, 2007: 363).

Esta declaración es técnica, no visceral, es dudar por protección y supervivencia en una selva darwiniana, donde gana el que más araña y rasguña, llamado por algunos “canibalismo social”, basado en que “el hombre es un lobo para el hombre”, pensamiento atribuido a Hobbes (1588-1679). Sin embargo, ¿No es esto la perfecta expresión del egoísmo, que al querer todo para sí, pone en duda el interés del otro y está listo para la máxima ganancia? Al egoísmo humano ilustrado, puede llamársele egoísmo gerencial y la gerencia no es ajena a esa conducta “sublime” para el éxito, externalizado por la contabilidad en un conjunto de herramientas para la toma de decisiones.

Para Aktouf (1998: 26), “La gran mayoría de directivos y jefes de empresas están convencidos de la inevitable necesidad de pretender siempre ser más grandes, más rentables, más lucrativos, etc., sólidamente sostenidos por su fe en que sólo así es posible lograr progreso y prosperidad”.

Este pensamiento, propio de occidente, es el origen del capitalismo, cuya base racional es la contabilidad (Weber, 1924), basado en el egoísmo como motor del desarrollo empresarial, con sus expresiones de individualismo, codicia y

hedonismo, que juntos llevan adelante un proceso que aparenta ser bueno; sin embargo, produce descontento por las diferencias enfatizadas en las condiciones sociales.

Los cinturones de pobreza se extienden sobre las naciones, no tanto por la ausencia de bienes materiales, sino porque ese egoísmo es más letal cuando se quita los accesos a mayores oportunidades, dejando a las mayorías a merced del conductismo de los “mass media” que, siguiendo los dictados capitalistas, orientan sus investigaciones, la publicidad y el entretenimiento, al consumo desenfrenado a favor de la acumulación de la riqueza de unos pocos.

El egoísmo, se ubica en el territorio de la metafísica que Smith (1723-1790) lo descubrió, y Marx (1818-1883) lo ignoró. Para Smith era como algo dado en la naturaleza humana y que solo necesitaba “dejarse llevar”. Pensadores posteriores, como Rand (1964) justificarían el egoísmo y lo llevarían hasta un nivel de principio, como motor del desarrollo económico individual y de naciones.

Por este motivo, el gerente empresarial, en tanto humano, no puede abstraerse de la realidad metafísica, que finalmente deriva en su ética profesional cuando confronta el espíritu capitalista de las organizaciones en donde se desarrolla el espíritu emprendedor. Entonces es pertinente preguntarse, ¿Son las decisiones gerenciales la expresión ilustrada del egoísmo?

METODOLOGÍA

El trabajo es de revisión, eminentemente teórico-reflexivo, siguiendo el método inductivo, se pretende llegar a obtener algunas conclusiones derivadas del estudio.

DESARROLLO Y DISCUSIÓN

El Egoísmo.

Una definición común es que el egoísmo es una actitud inmoderada, de excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, descuidando el de los demás. Para Richard Dawkins (1989) “los seres humanos y los mandriles han evolucionado de acuerdo con una selección natural. Si se considera la forma en que ésta opera, se puede deducir que cualquier ser que haya evolucionado por selección natural será egoísta”, esta afirmación es coherente con los orígenes salvajes y la supervivencia del más fuerte y no habría más que sorprenderse, “Si descubrimos que nuestra expectativa era errónea, si observamos que el comportamiento humano es

verdaderamente altruista, entonces nos enfrentamos a un hecho enigmático, algo que requiere una explicación”

Existen tres clases de egoísmo: psicológico, filosófico y moral. El egoísmo psicológico se interpreta como un rasgo humano, propio de la naturaleza terrenal de uno mismo e imposible de erradicar, esta concepción participa de una visión pesimista. El egoísmo filosófico, genera un sistema moral, en el cual, el bien personal es el valor de mayor importancia en un sistema de intercambio inteligente, por lo que significa un valor de naturaleza positiva. El egoísmo moral, procura el bien para los demás en tanto el mayor bien sea para uno mismo.

Un acto egoísta no hace al egoísmo. El egoísmo es un modo de vida, una manera de ser; sentirse el centro del universo. Todo su comportamiento, notorio o no, está encaminado a lograr objetivos manifiestamente para sí mismo. Erich Fromm (2014), escribe:

La persona egoísta sólo se interesa por sí misma, desea todo para sí misma, no siente placer en dar, sino únicamente en tomar. Considera al mundo exterior sólo desde el punto de vista de lo que puede obtener de él; carece de interés en las necesidades ajenas y de respeto por la dignidad e integridad de los demás. No ve más que a sí misma, juzga a todos según su utilidad; es básicamente incapaz de amar. (pp. 79)

Buscar el bienestar propio es un factor cierto y muy humano, sobre estas premisas se puede construir un paradigma moral ejemplar, sin que sus aspectos negativos que también le es intrínseco a su naturaleza, pueda ser perjudicial. El egoísmo, resulta por esto ambivalente, puede ser utilizado para dar funcionalidad a las mejores iniciativas, como para causar el mayor daño estructural.

Al nivel empresarial, ¿El emprendimiento capitalista es siempre egoísta? ¿Son egoístas los movimientos antiglobalizadores y anticapitalistas? El egoísmo no es privativo ni exclusivo de nadie, es de todos, corporativamente o en soledad. Existen actos egoístas que generan una espiral de bienestar y otros que producen daño y perjuicio, cuando se lo observa con la inmediatez, la otra cara muestra lo opuesto, como por ejemplo los resultados desalentadores de la modernidad tan aclamada por la ciencia en su momento.

Las consecuencias en otros, como producto de la búsqueda del bienestar personal, que genera efectos malos, claros y directos, es lo que comúnmente se califica en la cotidianidad como

acto egoísta. Es el elemento patrón de una conducta consistente, que practica una persona de manera continua, lo entienda o no.

El Ser egoísta está en todos los humanos. Los potentados luchan por mantener sus privilegios del mejor modo posible; los pobres luchan por no poder disponer de los mismos privilegios de los ricos. Si el orden social cambia, no cambia los resultados ni las consecuencias. Si es duro tener a los ricos en el poder, más duro es tener a los pobres en la cúspide.

En la empresa, decisión es el acto de tomar un curso de acción ganador. No existe otra opción, perder es una contingencia enojosa, no el fin de la organización. En una economía especulativa unos pierden otros ganan, así algunos teóricos afirman lo contrario, al hacerse esto consciente, emergen estrategias para ser el mejor, el ganador y el top entre todos los emprendimientos, significando que otros quedarán atrás. Para Rand, el egoísmo es como un “motor inmóvil” (Aristóteles, s/f) que guía el desarrollo.

Esto permite avizorar que la justicia social basada en la repartición igualitaria de los recursos, o en un gobierno proveniente de las bases populares, o de una llamada justicia religiosa que se impone, es una utopía, porque la justicia no es aliada del egoísmo, si bien el derecho puede serlo, el egoísmo es una expresión natural de los humanos. El egoísmo humano se materializa en el despojo que se hace a otro, en el caso ecológico, en el daño que se hace a las futuras generaciones e inclusive a ese otro que soy yo, porque yo soy otro en tanto persona y el empresario es mi otro yo, en tanto yo empresarial. Entre esos “yoes” existe una fisura ethikosmos, la distancia que se ha de recortar con estrategias definidas y definitorias si la humanidad se compromete a salvar al planeta de las manos de nuestro yo egoísta.

El gerente egoísta y la organización egoísta, en el sentido restringido del término sacrifican el bien común de largo plazo por el bien común de corto plazo, sin considerar a algunos gerentes y organizaciones que sacrifican inclusive el bien común de corto plazo en un afán de hacerse de riquezas injustas, sin compasión humana, porque sencillamente son entes alienados por el espejismo de la propiedad hedonista.

Estos sacrificios se suman a la falta de respeto al medio ambiente, siendo el medio ambiente para unos una enemiga inconsciente, y para otros un dios que hay que temerle. Sea lo uno o lo otro, igualmente es sacudido y horadado por la rapacidad humana, ciega para no ver a la hermana arrojada de multicolores, ni al dios escondido en sus entrañas, entonces actúan

explotando a la naturaleza sin signos de visión futura.

El medio ambiente está compuesto por elementos bióticos y abióticos sobre los cuales la acción humana genera daños irreversibles por la explotación indiscriminada de la naturaleza. Los principales daños se pueden ubicar como causa de la existencia de las industrias, incineradoras, motores de combustión interna como también por contaminación de ríos, lagos y mares a causa de los residuos industriales, residuos domésticos, residuos urbanos, residuos nucleares y contaminación del suelo por la basura.

Lo señalado indica, por sentido común, que existe un egoísmo masivo y colectivo que induce a destruir el medio ambiente sin preocuparse por el bienestar de los demás. Productores y consumidores participan en la misma "danza de la muerte", con el diferencial de que los productores, al menos los que hacen imperios o emporios industriales, comúnmente saben lo que hacen y lo que quieren. Lo que resulta, una actitud no ética por no decir "egoísmo letal", debido a que poco o nada le interesa la suerte del futuro y menos de los consumidores finales de sus productos o servicios que mayoritariamente consumen manipulados por la publicidad o por placer, menos por ser un acto de conciencia.

Egoísmo psicológico.

El egoísmo psicológico es aquella actitud por la cual el ser humano hace tal cual decide hacer por sí, para sí y en cuanto él. Hay quienes creen que para estos individuos es imposible practicar el altruismo, porque sus capacidades racionales y emocionales están alienadas y no miran más que así mismos. Instalado este en la visión gerencial, no hay otro camino que crecer y prosperar aun si los medios son impropios.

Una manifestación poderosa del egoísmo psicológico es el hedonismo psicológico, procura el máximo placer para sí mismo, ese es su fin último y único, aun cuando este signifique quitar a otro, la oportunidad de procurarse así mismo placer. Es funcional la búsqueda de placer, es natural a un gerente, en tanto humano, desear la satisfacción y rehuir el dolor, alcanzando resultados lícitos y deseables, pero resulta disfuncional cuando este es roto por la ceguera egoísta de desearlo todo para sí, con márgenes exagerados de beneficio empresarial.

El hedonismo es una teoría de los griegos cirenaicos y epicúreos. La escuela cirenaica (siglos IV y III a. C.) fundada por Aristipo de Cirene (435-356), postulaba que el placer era el bien superior, las gratificaciones corpóreas, eran preferibles a las mentales. Los cirenaicos también

negaban que se pospusiera la gratificación inmediata por la ganancia a largo plazo, les importaba el placer de hoy aun si eso perjudicaba a otros.

Epicúreo (341-270 a. C) y el hedonismo racional desarrollado por Julio César (100-44 a. C) en Roma, busca del máximo placer y el mínimo de dolor, constituyendo su identidad existencial en la vida terrena. Cómo filosofía es una teoría atractiva, todo ser humano dotado de razón convendría en concordar con los propósitos de esta posición dado que la búsqueda máxima de todo mortal es la felicidad, propuesta también por los filósofos griegos y antes por el legislador Moisés entre los hebreos.

El hedonismo, no busca el placer como vehículo a la felicidad humana, su distinción reside en que para el hedonismo el placer es el único bien que debe ser buscado por el individuo. Si el único bien es prosperar empresarialmente, el hedonista solo será feliz si prospera. Si el gerente, tiene como único bien y último de su función, la maximización de la riqueza de los accionistas solo será feliz y estará seguro alcanzándolo.

El hedonista, en un concepto lato es aquel que busca el bienestar general como postulaba el utilitarismo, se ve como un bien social. Pero en su sentido restringido, es individualista, busca el máximo placer personal. El hedonismo radical sostiene que todos los placeres físicos deben ser satisfechos sin ninguna restricción, mientras que el hedonismo moderado afirma que las actividades placenteras deben ser moderadas, para que así aumente el placer. En ambos casos el placer es la principal motivación del comportamiento.

El hedonismo, tiene aspectos buenos, pero resultan insatisfactorios para considerarlo libre de culpa en las relaciones sociales y económicas de las principales teorías económicas, comúnmente induce a la búsqueda egoísta del bien, pasando por encima de los intereses ajenos. En su carácter individualista es perjudicial, tampoco es percibible que, en su carácter social, como lo es el utilitarismo, sea mejor, porque la búsqueda del bienestar general es una aspiración mítica más que una verdad práctica, pues el bienestar general sigue estando lejos del logro humano, aún en los años de existencia democrática.

El egoísmo se encuentra instalado en la conciencia humana como un bicho dormido que bosteza cada vez que se le incomoda, y como esto es frecuente, el egoísmo tiene manifestación continua en la experiencia de gerentes y corporaciones. El egoísmo no se puede evitar, pero si se puede menguar, este es la disciplina que se debe descubrir como antídoto al mal del

ser gestor en un espacio-tiempo de emprendedores e innovadores nada éticos.

La obra inconsciente del egoísmo es una labor humana cuya libertad mental se encuentra secuestrada por los valores hedonistas, que perciben el bien en términos de competitividad, innovación, creatividad, los cuales dan mucha satisfacción a las organizaciones, pero son las mismas que destruyen la naturaleza y a la sociedad.

Por ejemplo, la percepción de un gerente esforzado y luchador por alcanzar sus metas puede ser valorado como perseverante y constante, admirado por algunas facetas de su personalidad que le conceden liderazgo natural o aprehendido; sin embargo, la mayoría de las veces si no todas, esconde a un gerente egoísta que se vale de recursos socialmente permitidos para lograr sus objetivos en un afán estrictamente personal de conquistar sus propósitos escondidos.

Por otro lado, la percepción de un individuo desvalido, que llama la atención y despierta conmiseración de parte de los que le rodean, por lo general los más próximos, afectivamente, esconde un egoísmo caracterizado por la dependencia emocional. Experiencias del pasado, que han lastimado seriamente su autoestima personal, conducen a este individuo al desarrollo de "capas protectoras" que le permitan alcanzar objetivos que de otro modo le son imposibles.

También los hay más sutiles que sorprenden por sus explicaciones teóricas muy agudas como lo que dice Sober (s.f)

Incluso para los actos más impresionantes de sacrificio personal resulta fácil inventar explicaciones egoístas. El soldado que metido en una trinchera se arroja sobre una granada para salvar la vida de sus camaradas es una constante en la literatura sobre el egoísmo. ¿Cómo es posible que ese acto sea producto de su propio interés, si el soldado sabe que le llevará a una muerte segura? El egoísta puede responder que el soldado se da cuenta, por un instante, que prefiere morir antes que sufrir los sentimientos de culpa que le acosarían si se salvara y dejase perecer a sus compañeros. El soldado prefiere morir, y no tener ningún tipo de sensación posterior, antes que vivir y sufrir los tormentos de la culpa. Esta réplica puede parecer forzada, pero resta analizar qué bases tenemos para considerarla falsa (pp. 47, 48)

¿Entonces todos los actos humanos son egoístas? No, dice Sober (s.f), todo depende de la relación medios-fines en el cual se ubique el acto. Si se busca la fama para ser admirado, entonces la búsqueda de fama es egoísta; pero, si la fama es un fin buscado en sí mismo, no es egoísta. Es un producto terminal sin consecuencias posteriores.

¿Es el gerente un egoísta, en tanto solo se hace responsable de lo que lidera sin interés en las consecuencias indebidas, o amparado en la "obediencia debida"? Como individuo natural puede no serlo o serlo, pero como gerente también tiene las dos opciones. Más ¿Qué es lo que se puede apreciar desde la subjetividad de los otros, respecto a las decisiones que toma el gerente basado en los informes contable-financieros? ¿Qué es lo que está valorando el gerente en la toma de decisiones a favor del negocio y en contra de la comunidad; o a favor de la comunidad y en contra del negocio?

La mente del estratega también anida una tendencia egoísta, porque en la relación medios fines, no solo se encuentra con situaciones complejas, sino que estas situaciones evaluadas bajo dicha relación, se va a encontrar frecuentemente, salvo prueba en contrario, un individuo que defiende su posición y busca estar en el top gerencial de la nación y si fuera posible del mundo.

Aunque es posible encontrar al gerente altruista, la tarea cotidiana de las decisiones se centra en armar guerras, precavido de contar con sofisticados y estratégicos planes de batalla para salir ganando el mercado por la fuerza o por la seducción. La orden de batalla es "crecer o morir", las alternativas intermedias es supervivencia con vergüenza del derrotado o del tributario de organizaciones mayores y más fuertes.

La presión del mercado (campo de batalla) ha derrotado a muchos gerentes (comandante en jefe del ejército) que han tenido que rendirse (born out) y retirarse de la contienda (pérdida de mercado) sin más opción que terminar en la sepultura (laboratorio psicológico). El alto nivel de egoísmo, hedonismo y codicia involucrado en toda lid comercial termina, con uno en el podio y con otros en la lona. No existe forma de una convivencia pacífica. Cada amanecer, el individuo entiende que vivirá en tanto siga en la batalla porque el mercado es estrecho y los que están, más los que quieren entrar, son muchos.

Según Monroy (2000: 19), el ser humano tiene una estructura básica integrada que son la estructura psíquica, estructura física y la estructura de niveles de conciencia. Como a este estudio le interesa el aspecto síquico, se tomará

esta estructura del ser humano, la estructura psíquica está soportada por la física-biológica y a su vez da soporte a diferentes niveles de conciencia. La estructura psíquica se expresa a nivel del pensar, sentir y del actuar o voluntad y cada uno de ellos vinculados al cerebro y el sistema nervioso; el sistema circulatorio-respiratorio; y el sistema metabólico motriz. Por tanto el asiento del egoísmo como también del altruismo se encuentra en la mente del individuo, que tiene la suficiente potencia para movilizar al aspecto físico-biológico y apoyarse en la voluntad para actuar.

Esto nos hace sospechar que los valores del espíritu se asientan en la mente, como valores mentales o intelectuales. Hegel (2008: 182) afirma que el Espíritu no es real ni como inteligencia ni como voluntad, sino como voluntad que es inteligencia, es decir: en la inteligencia son ambas. A su vez, toda organización de la existencia en la mente, pueda que no corresponda a una organización en los niveles de conciencia, produciéndose una fisura ethikosmos.

La fisura ethikosmos, es la distancia o brecha que hay que estrechar entre la ética y la moral, tomando como ética a un patrón ideal de estudio y comparación con las costumbres personales de cada individuo en tanto gerente. Aunque en las teorías psicológicas y sociales modernas se apela al respeto de la cultura del otro, se puede observar en las prácticas actuales, que existen algunas costumbres que golpean seriamente la susceptibilidad ajena. Un mínimo de responsabilidad personal dicta que haya esfuerzos para cambiarlo, debido a su inhumanidad manifiesta.

Por ejemplo, encontrar en el barrio una pareja de extranjeros cuya cultura le permite inclusive matar a la esposa si esta rompe con sus costumbres (mores=moral) ¿Sería posible que una persona formada en los derechos de la mujer y el ciudadano vea un asesinato impasible sin actuar o hacer lo que está de su parte para evitarlo? No, la persona asume su responsabilidad personal, sin embargo, no la asume en todos los casos produciéndose una fisura ethikosmos.

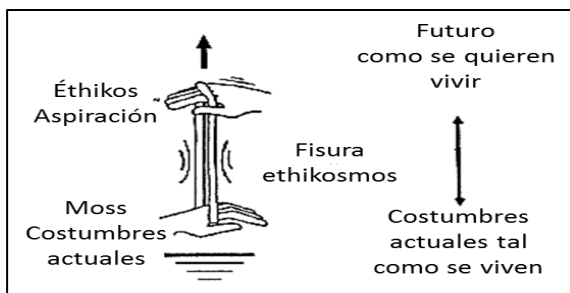


Figura 1: Fisura ethikosmos

No es deseable que exista una brecha en la conducta de un gerente, pero tampoco se puede evitar, el ser humano por ser tal es fruto de la incoherencia estructural. No se puede tapar el dedo con el sol, porque no solo es imposible sino incoherente pensarlo así. Son incoherencias prácticas como decir que “el sol se oculta todas la tarde por el poniente” o en la ejercitación de tiro, decir “tiro al blanco”. Hill y Jones (2005: 57) reconocen el problema, un buen número de gerentes se adhieren rigurosamente a principios morales en su vida, sin embargo, algunos no lo aplican a su vida profesional con desastrosas consecuencias.

Knight (2002: 42) admite esta fisura ethikosmos como una tensión entre los valores, o sea una tensión entre lo que la gente dice que estima como valioso y lo que hace en su vida diaria. Esto podría llevar a una pregunta que alguien podría plantear ¿Qué es lo que realmente valoran, lo que dicen o lo que hacen?

A estas incoherencias, algunos tienden a calificarlos como producto de la hipocresía personal, pero la hipocresía solo existe como resultado de la malicia intencional. Cualquier otro parecido es una fisura ethikosmos, una brecha entre la ética y la moral que se va estrechando con disciplina y en largo aliento, mientras esto ocurre no es motivo de desaliento, aunque pareciera que la fisura ethikosmos está muy dilatado.

Es tarea del gerente salvaguardar la estructura filosófica de la organización y él mismo ser el modelo de la propuesta moral de la institución; sin embargo, hay que reconocer la brecha y administrar adecuadamente la fisura ethikosmos y sobre todo para evitar los juicios a veces mal intencionados de sus jueces ocasionales de arriba y de abajo.

Los ideales son una meta que lograr y los hechos son los logros alcanzados, no hay porqué sumirse en la depresión si parece lento la nivelación de uno y otro. Cristo reconoció esta actitud en el ser humano cuando recomendó a sus discípulos “Hagan lo que ellos dicen, más no hagan lo que ellos hacen, porque dicen y no hacen” (San Mateo 23: 3 NVI).

La meta siempre estará adelante y los mejores ideales siempre constituirán un anhelo y en su prosecución estará el desarrollo de la persona palmo a palmo hasta alcanzar el nivel deseado. Solo teniendo visiones podrá llegarse más alto que el promedio de los mortales.

Esa misma brecha, por acortarla, genera también niveles de egoísmo psicológico en busca de alcanzar la satisfacción personal y el logro del bien propio, más rápido que los otros. Sin

embargo, Sober (s.f) afirma que el egoísmo psicológico tiene sus contradictores que, consideran que este tipo de egoísmo no es una auténtica teoría, está refutada por la observación de la conducta y que debe buscarse una teoría alternativa a esta propuesta. En tanto se busca una teoría alternativa, este egoísmo está muy ligado a la gerencia moderna.

Egoísmo filosófico.

Mayormente conocido como egoísmo racional, su principal exponente es Ayn Rand, dama rusa, cuya familia empobreció por las confiscaciones del comunismo y que emigró a Estados Unidos a los 21 años, es ahí donde reflexionó sobre las ventajas de la libre empresa. Defendía el egoísmo racional, el individualismo, y el capitalismo *laissez faire*, argumentando que es el único sistema económico que le permite al ser humano vivir como ser humano, es decir, haciendo uso de su facultad de razonar. En consecuencia, rechazaba absolutamente el socialismo, el altruismo y la religión. Rand (1964) afirma:

En el uso popular, la palabra "egoísmo" es sinónimo de maldad; la imagen que evoca es la de un bruto sanguinario capaz de pisotear un sinnúmero de cadáveres para lograr sus fines, que no se preocupa por ningún ser viviente y que sólo persigue la satisfacción de caprichos súbitos e insensatos.

Sin embargo, el significado exacto de la palabra "egoísmo" y su definición de acuerdo con el diccionario es: La preocupación por los intereses personales. Este concepto no incluye una calificación moral; no nos dice si la preocupación sobre lo que a uno le interesa es buena o mala, ni qué es lo que constituye los intereses reales del hombre. La respuesta a esa pregunta corresponde a la ética.

La ética del altruismo ha creado como respuesta la imagen del bruto para lograr que los seres humanos acepten dos dogmas inhumanos: a) que ocuparse del interés personal es malo, sea cual fuere tal interés, y b) que las actividades de ese bruto son, de hecho, de interés personal (al cual debe el hombre renunciar, como le ordena el altruismo, en favor de su vecino) (pp 9 -10).

Su argumentación contra el altruismo va al mismo ritmo de su argumentación contra las prédicas de Cristo, afirmando que el altruismo perpetra una corrupción moral enorme, y acusa que es la generadora de una espantosa inmoralidad, la

injusticia crónica, la grotesca duplicidad de los valores, los conflictos y contradicciones insolubles que han caracterizado a las relaciones humanas, así como también a las sociedades humanas, a lo largo de la historia, con cualquiera de las variantes de la ética altruista.

Su argumentación contra el altruismo pareciera la misma argumentación de Nietzsche (s/f), contra los valores cristianos, sin embargo aclara contra el altruismo nietzscheano y advierte que el egoísmo racional no es para todos los casos en absoluto, tiene sus excepciones, dice Rand.

Pero su derecho a actuar así deriva de su naturaleza de ser humano y de la función de los valores morales en la vida humana; en consecuencia, es aplicable únicamente en el contexto de un código de principios morales racional, demostrado y validado de manera objetiva, que defina y determine sus auténticos intereses personales. No es un permiso para "hacer lo que se le antoje", y no es aplicable a la imagen del altruismo de un bruto "egoísta", ni a cualquier hombre motivado por emociones, sentimientos, urgencias, deseos o caprichos irracionales (pp 13)

Para Rand, el modelo racional más eficaz de comportamiento económico es donde se deja a las personas desarrollar sus propias iniciativas en busca de su propio interés y que el estado solo se ocupe de gobernar, pero no debe entrometerse en la libre empresa, esta posición es adoptada por Milton Friedman (Rodríguez, 2008). El ser humano tiene derecho de gozar de sus propios logros. Que el propietario disfrute de su trabajo y los que no son propietarios no tiene por qué esperar auxilio. La ética objetivista sostiene que el actor siempre debe ser el beneficiario de sus acciones y que el hombre tiene que actuar en favor de su propio interés racional.

Para Rand, dice Edelberg (s.f), el egoísmo es bueno y el altruismo, malo. El bienestar de la sociedad debe subordinarse siempre al interés de los individuos, especialmente el de los mejores. Porque los mejores cuando actúan haciendo algo para sí mismos, arrastran a otros en su camino como un remolino hacia el centro de sus operaciones.

Este es un punto, dónde se encuentra el agujero de la filosofía de Rand, para quien Alan Greenspan fue su amigo y compañero filosófico en su juventud. Como presidente durante 18 años de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal de los Estados Unidos, se reservó de mencionarla en su posición de gobierno (Edelberg, s.f).

“El ser humano es capaz de lograr todo lo que desea”, eso es cierto en tanto individuo, pero en comunidad sus deseos insaciables están limitados por el conjunto (Rousseau, 2000), de otro modo crea condiciones piramidales de poder, donde arriba están los más fuertes y abajo los más débiles. No es que los débiles no quieran trabajar, ni tampoco que carezcan de ideas, actualmente son los débiles o los pequeños los que tienen las grandes ideas, pero son los poderosos los que pueden explotar los recursos, debido a la ingente acumulación de capital, estos pueden soportar el desafío de una inversión grande, no así el pequeño.

Este egoísmo despierta la avaricia y la codicia social. El fuerte acumula y quiere tener más, mientras más se tiene se vislumbra más la grandeza del poder, entonces se procura más para ser el mejor y más fuerte. No es asunto de acumular todo lo que se puede, es asunto de controlar todo lo que se tiene. Pues la riqueza y la propiedad solamente son un símbolo imaginario, lo que es propio de uno tiene dos aspectos, uno material y otro espiritual, en lo material lo propio es aquello que cabe en el estómago, y en lo espiritual es aquello que satisface la vanidad, es significativo para uno. Lo demás son símbolos de poder que no se come ni se disfruta.

Sin embargo, el desarrollo del fuerte es el desarrollo del chico, tal observación llevó a Rand a sostener el egoísmo como motor del crecimiento en contra del altruismo. Con una actitud nietzscheana, Rand ataca el altruismo. Hipotéticamente vamos a estar de acuerdo con ella, no se dará nada a nadie ni se compartirá tampoco con alguien, si eso hizo ella ¿A quién le quedó su fortuna como herencia? ¿No consideraba ella a sus hijos o sobrinos o la renta municipal como “los otros” quienes no se esforzaron y por tanto no merecen disfrutar los logros que solo a ella le pertenecía?

Ella solo consumió lo que podía caber en su estómago y en alguna satisfacción de otro sentido, pero el resto del producto de sus novelas y de sus películas ¿A quién le quedó? Aragón (s.f) afirma que no tuvo hijos ¿Era su egoísmo tanto que todo el fruto de su esfuerzo lo guardaba para sí y no deseaba compartirlo ni con el fruto de su vientre? Lo paradójico, que a su muerte tuvo que dejarlo todo para el erario público sino aparecía un beneficiario de su altruismo inconsciente e involuntario.

Según el enfoque fenomenológico, más importante es lo que el lector comprende que lo que el autor quiso decir (Land, 1996), en este sentido puede aplicarse a Rand ¿Realmente sus reflexiones fueron de una sola vía producto de un

alma herida por los atropellos del comunismo contra sus padres en la revolución triunfante de octubre de 1917? Al parecer, no hacía otra cosa que vengarse con la pluma, aunque probablemente, su visión se limitaba a su experiencia familiar, finalmente, los dirimientes económicos, ávidos de un héroe, la lanzaron a lo gloria que ni ella misma esperaba ni buscaba.

Esto, por la necesidad de un héroe para crear el marco ideológico de los nuevos tiempos. El socialismo Fabiano perdió influencia para el neocapitalismo rampante, se había que buscar un nuevo prototipo de hombre, en este caso de halló a una mujer. Milá (s.f) dice:

Pero cuando Brzezinsky crea la Trilateral resulta evidente que el socialismo fabiano ya no responde a las necesidades del capitalismo de su época. Si los fabianos habían sostenido una especie de cínico despotismo ilustrado –“todo para el pueblo, pero sin el pueblo”- lo que se echaba en falta era, no tanto un proyecto global, como una norma moral para uso y disfrute de la inteligencia neocapitalista; algo así como un basamento ético que tranquilizara las conciencias y dieran sentido a la vida de los magnates del capital. Y allí estaba Ayn Rand para ofrecerlo.

Así como los adherentes irreverentes encontraron en Nietzsche, el soporte filosófico, para oponerse a la moral de la época. O como los comunistas peruanos, encontraron en J.C. Mariátegui, un adalid teórico para su causa; del mismo modo, el capitalismo encontró en Ayn Rand, la heroína que sostendría su codicia, iluminaría su egoísmo y cubriría de esplendor filosófico su hedonismo y todo esto en libertad.

La libertad que proclamaba la esclavizó, no pudo elegir el destino de su fortuna, aunque sí pudo nombrar, probablemente, quienes lo poseerían o administrarían sin contar con su anuencia, porque la muerte solo indica que las personas no son libres sino solo para elegir la manera en que se vive.

Si la libertad es un derecho o una trampa, es una cuestión no resuelta. Pero lo que se conoce es que parece a una espada desenvainada proclamada más por los fuertes que por los débiles, estos son utilizados para ganar el derecho de una minoría, más de lo que ellos mismos comprenden el significado de libertad. Las ánforas, movilizan a una nación entera para el disfrute de unos pocos que se alzan con la victoria.

La libertad en manos de egoístas por más racionales que sean, en conjunto con los codiciosos y hedonistas, constituye un peligro histórico para los pueblos, ciertamente no es el pueblo el que gobierna, aunque en su nombre se cometa atropellos al derecho de los mismos votantes, traicionando la voluntad del “soberano”.

Exacta expresión de Madame Roland, cuando la revolución que ella misma ayudó a triunfar la asesinó, mirando a la estatuilla de la libertad exclamó: “¡Oh, Libertad!, ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!” (Lamartine, 1995) ¿Qué es la libertad? Tema de estudio para alguna subsiguiente investigación sobre la libertad de empresa que tanto emociona a los emprendedores, pero desilusiona a los que no ven opciones de desarrollo industrial.

Por otro lado, la avaricia y codicia en los pobres, es algo que es imposible administrar cuando unos, aprovechándose de una supuesta libertad para ganar lo que quieran no importa como lo logren, acabarían con la paz y la armonía de otros, levantando pueblos enteros en revoluciones sangrientas y destruyendo vidas y propiedades de los mismos que creían que el egoísmo racional es una ética justa.

Edelberg (s.f) asevera que, no falta quienes señalan que Alan Greenspan, amigo y socio intelectual de Ayn Rand, no fue tan fiel a estas ideas desde su importante cargo gubernamental ¿Este ex-gigante de la reserva federal de USA vio las aporías del discurso de este egoísta racional?

¿Los pobres no son libres? Si el egoísmo racional no tiene una aporía por donde fluya la esperanza para los que menos tiene y así liberarlo de sus cadenas para que puedan elegir sin ataduras, la supervivencia de ellos mismos se encuentra en peligro. La globalización no solo es económica, también es de la almas. Los seres humanos se encuentran interconectados por finísimos filamentos abstractos, lo que a uno le sucede les ocurre a otros también.

El egoísmo racional es una erupción extraña, como un fundamentalismo de derecha, cree que el bienestar general es por inercia, que porque el individuo trabaja para sí, para procurarse satisfacciones para sí y disfrutando de todo lo que tiene y que lo logra para sí, sin importarle el otro, y que aun así estará generando bienestar de todos modos, así lo sostiene Milton Friedman al respecto de la idea de internalización de las externalidades limitando la responsabilidad corporativa al beneficio de los accionistas. Milton Friedman, es un continuador de esta corriente racionalmente egoísta.

Egoísmo moral.

Si la persona obtiene el mayor bien, daría por resultado, en algunos, que este bienestar es el centro moral de toda reflexión y también de corrección. Si una teoría o praxis aporta directamente a la edificación positiva y responsable del yo o desarrollo personal, entonces es preferible.

Esto es egoísmo ético, el cual sostiene que todas las acciones correctas son las que nos procuran el mayor bien, tomando en cuenta el bienestar de otras personas, pensar en los demás resulta ser una actitud racional preferible en tanto el beneficio sea mayor para uno mismo, esto implica que el altruismo es bueno en la medida de nosotros mismos, conviene por tanto en permitirlo. Esta es la diferencia con el egoísmo racional.

Así, si un gerente se compromete con un cliente en un servicio profesional, él sabe que el respeto al compromiso descansa en el resultado, por lo que el motivador de esta acción es el resultado y no el compromiso hecho. El empresario puede romper el compromiso si ve que no sale beneficiado sin pensar en el perjuicio del otro. Las normas son útiles en tanto y cuanto obtenga el mayor bien al cumplir su promesa. Esto es positivismo y también utilitarismo.

El egoísmo ético tiene tres atributos: primado, claro y persuasivo. Primado, porque primero es el sujeto dominante y último es el mismo sujeto dominante, nada se hace que no sea hecho para él, por él y con él. Quiere el control a toda costa, si cede es en beneficio de él mismo. No hay que entender el control como posición, sino como función, por ejemplo, el egoísta ético nunca será el presidente de la república, pero será el que condiciona las acciones del jefe de estado.

Es claro, porque se sabe lo que se quiere, cuanto se quiere y hasta donde se quiere, el mensaje es bien comprendido, no solo por él sino por todos los demás; sin embargo, por eso no se gana el enojo de los otros, porque el sujeto egoísta no es excluyente, es incluyente en tanto sea su beneficio ¿Pero esto quién lo entiende? Solo él, de modo que tiene claro todo el panorama.

Es persuasivo, dialogante y convincente, probablemente porque acerca el deber al deseo, es un hedonismo ilustrado: lo que reflexivamente se desea, es lo que moralmente debe ser hecho, por tanto debe desarrollar el poder argumentativo para presentar como bueno aquello que le procura mucho bien, aunque sea hecho por aquellos cuyo logro mayor no estará a la misma medida que del sujeto egoísta.

El egoísmo moral tiene una tipología que resulta de su aplicación práctica a la cotidianidad sin dejar

de lado sus explicaciones teóricas o filosóficas que la soportan en su contenido sustancial. Son tres los tipos cuya formulación se presenta a continuación: 1) Egoísmo individual, 2) Egoísmo personal; y 3) Egoísmo universal.

El egoísta moral individual, es aquella manifestación de personalidad que lleva a un individuo a esperar o inclusive a persuadir a los otros para que estos hagan aquello que le conviene o beneficia. Por su puesto que los otros también saldrán beneficiados, pero nunca como el egoísta moral.

El egoísta moral personal, es aquella manifestación de personalidad que lleva a un individuo a afirmar y justificar la búsqueda de su propio interés, pero siendo cuidadoso de no revelar aquello que deben hacer los otros. Una causa es el deseo de aprovecharse de la ignorancia de los otros o dejarlos hacer las cosas porque estas, están ajustándose a sus intereses.

El egoísta moral universal argumenta y defiende que todo el mundo, como conjunto de individuos, deben actuar para satisfacer su propio interés, no admite disidencias u oposiciones, este rasgo de personalidad es muy cercano al hedonismo radical, y no necesita demostrarlo porque es evidente.

El principio básico es hacer el bien, en tanto signifique mayor bien para uno mismo, mientras que el altruismo es hacer bien a otro sin importar uno mismo, entre estos dos puntos de referencia, el egoísta ético prefiere escogerse él como primero, el resto para los demás. El egoísmo moral es más constructivo en el hecho de que si uno mismo no se salva primero ¿Cómo puede salvar a los otros?

Es la misma situación que se da en los vuelos aéreos cuando se advierte a los pasajeros en caso de despresurización y se descuelgan las máscaras de jebes para respirar: "Primero colóquese usted y luego coloque a sus niños". Primero debe salvarse el salvador. Es lógico y de sentido común y difícilmente se puede replicar sin caer en la necedad.

Por otro lado, ven al altruismo como negativo, porque uno mismo se perjudica y ni logra los frutos deseados, más bien genera mayor daño y crea dependencia en los demás y al hacerlo, crea invalidez en los beneficiarios, dejando a la sociedad una masa de personas que no serán capaces de sobreponerse a la adversidad, ni disciplinarlo para grandes logros que requiere el conjunto social.

En la alegoría de la mariposa que intenta salir de su capullo en la cual se encapuchó siendo oruga, se cuenta que un observador viendo la lucha del

espécimen por salir de su capullo, intenta ayudarlo con un corte fino en la corteza, liberando finalmente a la mariposa, solo que la mariposa nunca voló. La razón de su invalidez era que ella necesitaba el esfuerzo de salir de su capullo porque ese ejercicio la fortalecería para volar, pero al darle ayuda, se le perjudicó.

La paradoja del bien que causa daño, es algo que resulta incomprensible, sino se lo contraponen con la reflexión, una necesidad para cada individuo. La existencia, para la mayoría, es la suma de acciones impensadas, y a menudo se confunde el oro con el brillo, se llama bueno a lo que es malo y se aclama al perverso al tomarlo por virtuoso.

En este aspecto, se cae en el peligro de los sentidos que suele engañarnos y ante el cual Descartes (Marías, 1980: 206) propuso su duda sistemática, porque no todo lo que brilla es oro. Él dijo que los sentidos pueden engañar. Esto puede probarse, por ejemplo, cuando se introduce un lápiz en un frasco de agua, la parte introducida en el agua se ve como cortada o doblada, eso es lo que señalan los ojos, pero sabemos nosotros que no es así, porque conocemos el lápiz es recto.

Por tanto, concluyen que el altruismo no es bueno, porque lo que aparenta ser, lo más deseable y virtuoso en realidad es un peligro potencial que puede arruinar los buenos propósitos de toda organización y de la sociedad. Pues propicia el abandono de proyectos propios que a la larga ayudan a más gente, a cambio de sacrificar la vida propia por salvar a otras personas, es una visión miope de corto plazo, en la ética del "altruismo", la vida de un individuo o los intereses propios no tienen valor y se debe estar dispuesto a hacer un sacrificio para salvar a otros.

El principio del egoísmo moral conduce a una regla de oro como lo expresa el budismo, según le atribuyen algunos, es un axioma pacifista de no-agresión: "no debes hacer a los demás lo que no quieras que te hagan a ti mismo". Así que se debe de seguir ciertas normas u obligaciones donde no se debe dañar a otros para un fin o interés propio.

¿Es el egoísmo moral realmente moral? Según el pensamiento fácil, la moral es algo bueno. Pero para el pensamiento reflexivo, la moral no tiene color, o es el color de su referencia. En este último sentido, el egoísmo moral es moral. Pero ¿Son sus propuestas preferibles y deseables en todas las condiciones y situaciones humanas que se puedan presentar en la sociedad, ávida de esperanzas en un mundo que se autodestruye?

La respuesta merece una investigación más sesuda, sin embargo, algunas anticipaciones a ella conviene en este apartado que requiere posiciones tempranas en respuesta a una

propuesta abarcadora que convive con la experiencia humana sin haberla elegido, además se encuentra en la misma constitución del ser, nadie eligió ser egoísta ni tuvo la opción de rechazarlo, simplemente el ser humano es egoísta y está egoísta, está instalado en la conciencia como opción por defecto, por eso muchas acciones buenas se encuentran mezcladas con egoísmo, sin ser egoísta.

Aunque el egoísmo moral, aprueba el altruismo calculado en tanto sea bueno para uno mismo, le resta valor a los intereses ajenos por sí mismo, si conviene se respetan, pero si no conviene respetarlos, se rompe el compromiso, en ese sentido el egoísmo ético es contingencial o situacional, para quien es muy duro e imposible justificar principios sólidos y duraderos

Por otro lado, el egoísmo ético es insuficiente para responder demandas sociales, cuando intereses múltiples se encuentran en juego ¿Cuál de ellos es el mejor? No tiene libertad de elección porque en el conflicto las partes creen tener la razón. Caería en salvajismo darwiniano si elige la propuesta del más fuerte por la argumentación, que por la justicia.

Parece hecho más para la relación entre individuos, y no en condición de conflicto, ni negociación, sino en condición de dirección y jefatura, ya sea político o emocional en donde esté en condiciones de manipular y siempre salir con la suya, está hecho para emprendedores individuales y para el grupo solo en condiciones de dominio, lo que lo hace negativo y la resta utilidad, un contravalor para sí mismo.

No se puede aparentar siempre ni por mucho tiempo, el egoísmo por más que sea moral y tenga excelentes justificaciones por la razón, es vencidas por el instrumento infalible de la mayoría empobrecidas, abusadas y explotadas, la percepción popular, para quien no hay algo oculto que no sea descubierta y sancionada severamente.

CONCLUSIONES

Aktouf (1998) señala los efectos perturbadores de la mano invisible en el mundo comercial, que propicia que unos amontonen fortunas colosales, mientras que otros se arruinan o se hunden en la miseria más abyecta.

Es ahí que la expresión “mundo maravilloso” adquiere todo su sentido: el mercado, autorregulador, y la mano invisible, implacable componedora de entuertos, por su naturaleza de apoyo al “laissez-faire” y de legitimación de la satisfacción de los egoísmos individualistas, eran una coartada

extraordinaria, un parabrisas milagroso y una permanente absolución a toda práctica más o menos tortuosa a la que fuera posible recurrir con el fin de enriquecerse (pp. 38).

El egoísmo, en cualquiera de sus manifestaciones, siempre busca lo suyo, y para ser un egoísta ilustrado se requiere negar lo más rico de la cultura occidental, la piedad. Y en tanto no exista un paradigma alternativo con la misma fuerza que la pasión humana egoísta, seguirá imperante sobre el planeta.

Sea capitalista, comunista o socialista, el egoísmo está incorporado en cada ser humano y es poco lo que se puede hacer a menos que se recurra a atributos vilipendiados por la misma cultura, y que se lo mira como enemigos de la sociedad, la piedad. Pero ¿Quién en su sano juicio apoyaría un recurso vergonzoso para el egoísmo natural con que se nace y se posee como un derecho de la naturaleza humana?

Es poco o nada lo que la persona puede hacer contra sí mismo, porque nadie, a menos que la locura haya invadido su conciencia, es capaz de negar a su naturaleza aquello que es suyo, le pertenece y le es propio sin necesidad de reconocerlo ni solicitarlo ¿Puede un individuo negarse a sí mismo o añadir un día más a su edad? O ¿decirle al árbol que deje de crecer? No es natural, así el egoísmo, no puede dejar de ser, pero mientras sea, habrá un mundo colateral que reclama justicia mientras el otro lado busca lo suyo que lo cree por derecho de sus esfuerzos y emprendimientos capitalistas.

En la sabiduría popular se encuentran dichos eruditos que puede darnos una pista sentenciosa para estos casos “La mona, aunque se vista de seda, mona siempre queda”. El egoísmo es perverso, aunque se la revista de reflexiones y argumentaciones lógicas en una riqueza casi infinita en la literatura y la filosofía estará siempre en el banquillo de los acusados, porque resulta que siendo “buena”, el mundo se nos cae a pedazos por su genio.

Ese egoísmo ilustrado se materializa en la contabilidad como “escepticismo profesional” o en la expresión jurídica por oposición “la prueba es falsa a menos que se compruebe su autenticidad”. Aunque esto es sistemático y racional, a menudo se anida en el alma del profesional como una emoción temperamental que se transforma en arbitrariedad sectaria, subjetiva y metafísica, excluyendo la razonabilidad humana por una razonabilidad física y positiva.

BIBLIOGRAFIA

- Aktouf, O. (1998). *La administración: Entre tradición y renovación*. Colombia. (2°. ed. español. Universidad del Valle-Gaëtanmorinéditeur.
- Weber, Max (1985). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Argentina. Editorial Hispanoamérica.
- Marías, J. (1980). *Historia de la Filosofía*. (32° ed.). Madrid, España. Biblioteca de la Revista del Occidente.
- Higa Silva César (s/f) *El derecho a la presunción de inocencia desde el punto de vista constitucional*. Lima, Perú. Revista Derecho & Sociedad 40 PUCP.
- Fromm, E. (2014). *El arte de amar*. España. Editorial Paidós.
- Monroy, L. (2000). *La estructura del ser humano y su relación con el proceso administrativo*. En: *De lo humano organizacional*. Cali, Colombia. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias de la Administración.
- Hegel, G.W.F. (2008). *Filosofía real*. México. Fondo de cultura económica, edición de José María Ripalda.
- Knight, G. (2002). *Filosofía y educación. Una introducción en la perspectiva cristiana*. Colombia: APIA
- Land, Gary (1996). *El desafío del postmodernismo*. Rev. Dialogo Universitario 8:1 pág. 6. Edit. CAUPA,
- Nietzsche, F (s/f). *El Anticristo*. Madrid, España. Clásicos de la literatura. Edimat libros S.A.
- Rousseau, Jean Jacques (2000). *El Contrato Social*. Ed. Atalaya. Grandes obras del pensamiento
- Santos, Eudal. (2015). *Modelo de valores gerenciales en la organizaciones privadas de Costa Rica*. Costa Rica. Universidad Estatal a Distancia (UNED) Tesis.
- White, Elena G. de (2007). *Mente, Carácter y Personalidad*. T. 2. USA. Ellen G. White Estate
- Sober, E. (s.f). *El egoísmo psicológico*. Recuperado 10-09-2017. Disponible en: http://www.google.co.cr/url?sa=t&rct=j&q=eI%20egoismo%20psicologico&source=web&cd=3&cad=rja&sqi=2&ved=0CEQQFjAC&url=http%3A%2F%2Fisegoria.revistas.csic.es%2Findex.php%2Fisegoria%2Farticle%2Fdownload%2F145%2F145&ei=4dQvUs_vHla09gSd4IHICw&usq=AFQjCNGYKZcA2vUGc0zqxIXlqBkE6ziTdg
- Rand, A. (1964). *La virtud del egoísmo*. Recuperado el 10-09-2013. Disponible en: [http://www.hume.ufm.edu/index.php/Archivo:La_Virtud_del_Ego%C3%ADsmo_\(Ayn_Rand\)_1.pdf](http://www.hume.ufm.edu/index.php/Archivo:La_Virtud_del_Ego%C3%ADsmo_(Ayn_Rand)_1.pdf)
- Edelberg, G. (s.f.). *Ayn Rad: Una extremista del capitalismo*. Recuperado el 10-09-17. Disponible en: <http://www.guillermoedelberg.com.ar/pdf/139.pdf>
- Milá, E. (s.f). *Ayn Rand: renovadora del iluminismo, del satanismo a las multinacionales*. Recuperado el 12-09-13. Disponible en: [_http://www.burbuja.info/inmobiliaria/conspiraciones/181835-ayn-rand-renovadora-del-iluminismo-del-satanismo-a-multinacionales.html](http://www.burbuja.info/inmobiliaria/conspiraciones/181835-ayn-rand-renovadora-del-iluminismo-del-satanismo-a-multinacionales.html)
- Dawkins, Richard (1989) *El gen egoísta*. Recuperado el 21 de Febrero 2019, disponible en: <http://biologia.utralca.cl/wp-content/uploads/2018/01/El-Gen-Egoista.pdf>
- Aristóteles (s/f). *Metafísica*. Recuperado el 21 febrero 2019, disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/aristoteles/metafisica.pdf>